

El capítulo número 8 es el primero de los dos apéndices con los que cuenta el libro. En este caso está dedicado a la figura de *Gaius Curtius Postumus*, un personaje que aparece en varios sellos de ánforas itálicas encontrados en Éfeso, y que parece que tuvo una especial vinculación comercial con esta ciudad. La importancia de *Curtius Postumus* radica en que es un personaje histórico que aparece nombrado en varios escritores de época romana y que tuvo una especial relación con Cicerón, pero también con políticos de la altura de César y Octavio. Probablemente ello le permitió tener una posición económica favorable, estando vinculado al comercio y producción de vinos y otros productos de la región de Campania, y actuando a través de sus libertos, como bien puede verse en el caso de Éfeso. T. Bezczky hace un repaso de la vida, producciones anfóricas y el papel de los libertos de *Curtius Postumus*, en especial de *C. Curtius Mithres* quien según Cicerón debió de tener casa en Éfeso. Todo ello queda completado con un excelente apartado gráfico en el que se muestran los sellos más importantes de este personaje encontrados hasta el momento de la publicación del libro.

El siguiente apéndice, a pesar de su brevedad, estamos seguros que es uno de los que más satisfacción ha producido al doctor Bezczky. Está dedicado a la relación existente entre la excelsa familia de los *Laecanius Bassus* y la ciudad de Éfeso. Esta familia, con amplias posesiones en la zona de Pula (Croacia), como bien conoce el Dr. Bezczky (1998; etc.) tuvo en la producción y exportación de aceite de oliva a las regiones del Danubio una de sus fuentes de riqueza. Varios de sus miembros llegaron a alcanzar el consulado, pero en época de Vespasiano, las posesiones de Istria pasaron a formar parte de los dominios imperiales. Es en este momento, tal vez como compensación por la expropiación del patrimonio istriano, cuando uno de los miembros de la familia fue nombrado gobernador de Asia, construyendo una fuente monumental en la parte alta de Éfeso.

Todo este trabajo queda completado con una amplia bibliografía en la que confluyen distintos tipos de estudios que abarcan todo el mundo mediterráneo y más allá del mismo. En primer lugar se citan los autores clásicos más relevantes que se han usado para este trabajo, pasando después a la gran cantidad de bibliografía moderna consultada. Tal vez en algunas zonas falta citar algunos estudios de interés, sobre todo en la Península Ibérica, pero en su conjunto demuestra ser una recopilación bastante completa para el momento en el que se finalizó el manuscrito, en torno a finales del año 2010 ó inicios de 2011.

Simplemente queda decir que estamos convencidos que este libro servirá de modelo y tendrá continuación en las publicaciones de otros investigadores del mundo egeo de época romana y bizantina, entre los que no puedo más que incluirme. En él se nota no sólo el trabajo llevado a cabo en Éfeso, sino el amplio conocimiento de la producción y comercialización de ánforas, tanto en Oriente como en Occidente. Es cierto que el propio lugar de estudio, una metrópoli donde desembarcan todo tipo de mercancías, obliga a ello, pero no hay que quitarle ningún mérito al Dr. Bezczky quien, gracias a su experiencia, a su amplio grupo de contactos y a los numerosos viajes hechos en los últimos años, ha conseguido sentar las bases para un nuevo desarrollo de los estudios comerciales en esta parte del Mediterráneo.

#### REFERENCIAS

BEZCZKY, T (1987): *Roman amphorae from the Amber Route in Western Panonia*. B.A.R. Int. Ser. 386. Oxford.

BEZCZKY, T (1994): *Amphorenfunde vom Magdalensberg und aus Pannonien. Ein Vergleich*. Archäologische Forschungen zu den Grabungen auf dem Magdalensberg, 12. Klagenfurt.

BEZCZKY, T (1998): *The Laecanius Amphora Stamps and the Villas of Brijuni*. DenkschrWien 261. Viena.

HORACIO GONZÁLEZ CESTEROS  
Instituto Catalán de Arqueología Clásica/  
Österreichisches Archäologisches Institut

CH. BRUUN Y J. EDMONSON, (EDS.), *The Oxford handbook of Roman Epigraphy*, Oxford University Press, Oxford, 2015, 928 pp. ISBN: 978-0-19-533646-7

En los últimos años, a la par que asistimos al ‘maltrato’ de los estudios sobre Epigrafía Romana —mejor que “latina”, como adecuadamente matizan los coordinadores del libro que aquí se reseña (p. IX)— en los planes de estudio del denominado Espacio Europeo de Educación Superior, el indiscutible aporte que ésta hace a cualquier aspecto de la Historia de Roma —demostrado, con las más de 2000 inscripciones que, anualmente, son descubiertas en el Occidente Romano— ha estimulado notablemente la producción académica sobre la materia y el inveterado *Cours d’Épigraphie Latine* de René Cagnat (París 1914) ha empezado a verse sustituido bien por aproximaciones escolares y básicas —acordes con el nivel de profundización que permiten en la materia los actuales estudios de Grado (Schmidt, M., *Einführung in die lateinische Epigraphik*, Darmstadt 2011)— bien por misceláneas de carácter global (Andreu, J., (coord.), *Fundamentos de Epigrafía Latina*, Madrid 2009) que, ocasionalmente, parten, además, de catálogos epigráficos especialmente generosos (Cébeillac, M., Caldelli, L., y Zevi, F., *Épigraphie Latine*, París 2006). En esa última línea —la de las misceláneas colectivas pensadas como herramientas para la profundización— se inscribe el extraordinario manual de Epigrafía Romana que acaba de ver la luz en las series de la prestigiosa Oxford University Press, en concreto en su colección Oxford Handbooks in Archaeology. Se trata de un volumen de casi novecientas páginas incluyendo siete imprescindibles apéndices y un generoso —aunque siempre insuficiente— elenco de imágenes y excepcionalmente bien coordinado por Christer Bruun, del Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad de Toronto y por Jonathan Edmonson, reputado estudioso de la *Lusitania* romana y que profesa en el Departamento de Historia de la Universidad de York. Ambos —desde una tradición, la anglosajona que, como ellos mismos reconocen, no es la más prolífica en investigación epigráfica y que aun no había firmado ningún trabajo académico de estas características— realizan una muy meritoria labor de coordinación editorial, algo que no resulta baladí en una obra que reúne a más de veinte autores diferentes, procedentes de al menos diez países y tradiciones investigadoras distintas, que, pese a ello, presentan sus trabajos muy bien alineados con el objetivo de aportar una panorámica general de los rudimentos básicos para el trabajo del “*militant epigrapher*” como los autores (p. X) llaman a cualquier investigador —ellos, con acierto, subrayan que el perfil de éste va más allá del de un historiador— que tiene la fortuna de enfrentarse, para su trabajo, con fuentes de naturaleza epigráfica. Huelga decir que este *Handbook on Roman Epigraphy* cubre con creces ese objetivo y —a nuestro juicio— se convierte en un volumen desde el que acercarse —con una bibliografía riquísima y muy

actualizada— a innumerables aspectos sociales, económicos, religiosos y culturales de la Roma antigua, en particular a partir de la última de las tres partes en que la obra se articula, obra a la que auguramos un notable éxito académico y editorial dada su extraordinaria utilidad rubricada, además, con unos muy adecuados índices temáticos (pp. 851-888) y con una oportunidad editorial fuera de toda duda.

Lo complejo y poliédrico del hábito epigráfico y las particulares aproximaciones desde las que la cultura epigráfica resultante —dos conceptos extraordinariamente bien caracterizados en una de las dos aportaciones de F. Beltrán Lloris al volumen (pp. 131-148)— puede ser abordada habían hecho que, hasta la fecha, la tipología básica de las inscripciones —que en este volumen, además, se presenta de un modo clarísimo a partir de la evidente distinción entre inscripciones de contexto público e inscripciones de contexto privado (pp. 99-103)— hubiera sido el hilo conductor que estructurase los volúmenes escolares sobre Epigrafía Latina. Sin embargo —y ello constituye, indudablemente, otra de las singularidades del trabajo editado en Oxford— en esta ocasión los editores han optado por hacer una presentación de la Epigrafía Latina más volcada hacia su utilidad, hacia sus posibilidades interpretativas, de edición y documentales —no en vano el propio Jonathan Edmonson define (p. 5) tres acciones como las básicas de la labor del epigrafista: autopsia, registro e interpretación— pero sin que ello haga incurrir las aportaciones en una erudición que las separe del objeto real del volumen: el estudio y análisis de los *tituli* como documento material pero, sobre todo, de alto contenido histórico y la presentación de las herramientas desde el que aproximarse a ellas. Por eso —y pensando, como los autores reconocen, en un público que excede al de los historiadores (p. X)— el manual se estructura en tres partes, una primera de carácter conceptual, metodológico y disciplinar (pp. 3-85) —quizás en el que mejor se percibe la madurez de la Epigrafía como disciplina, en particular a partir de capítulos como el dedicado a los recursos digitales, de muy singular tratamiento y muy recomendable (pp. 78-85, por T. Elliott)—, otra que aborda el papel de las inscripciones en tanto que objetos materiales (pp. 86-148) pero profundizando, también, en las motivaciones ideológicas y los valores sociales que estimularon el desarrollo de la cultura epigráfica, y, por último, una tercera —la más extensa y, probablemente, la más original, completa y útil— en la que, sobre la base de lo presentado anteriormente, se aborda la importancia de las inscripciones para nuestro conocimiento de muchísimos aspectos del mundo romano, a saber, los religiosos y culturales (pp. 398-468), los sociales y económicos (pp. 469-695, el bloque que da cabida a los tipos de inscripciones más usuales del panorama epigráfico romano: funerarias, honoríficas, *tituli operum publicorum*, inscripciones imperiales, viarias...) y, por último los culturales (pp. 699-782), un apartado éste en el que se profundiza con notable acierto en cuestiones lingüísticas y literarias asociadas al propio hecho epigráfico y que inciden en cuestiones como las de la alfabetización de las sociedades romanas o la del bilingüismo. Si la estructura es ya, *per se*, extraordinariamente sagaz, más lo son algunos de los puntos en los que los autores se detienen bien para poner al día cuestiones sobre las que se han producido novedades en los últimos años bien para trazar nuevas tipologías porque el caudal documental se haya incrementado y así lo recomiende bien para, sencillamente, compendiar lo que sobre la cuestión era ya conocido. En todos los casos, de todos modos, el manual aporta siempre el extraordinario aditamento de una bibliografía —la que cierra cada

capítulo— sabiamente escogida y que hará de aquél, seguro, un buen punto de partida para cualquier estado de la cuestión que quiera abordarse en adelante y el acertado enfoque eminentemente utilitario y práctico de las cuestiones. Muestra de ese carácter es, por ejemplo, la utilísima *check-list* de buenas prácticas a la hora de editar una inscripción que aborda J. Edmonson en el capítulo primero del trabajo (esp. pp. 7-14) y que va a resultar extraordinariamente útil en adelante o la aproximación que Ch. Bruun (pp. 202-227) hace al *cursus honorum* como herramienta de estudio prosopográfico.

Ante un elenco tan amplio de cuestiones —el volumen constituye una miscelánea de Historia de Roma casi *sensu stricto*— y una pléyade tan amplia —e ilustre y bien escogida (F. Beltrán Lloris, M. Buonocore, G. L. Gregori, M. Horster, M. Kajava, A. Kolb, S. Orlandi, O. Salomies, M. Schmidt...)— de contribuyentes resulta difícil glosar cuáles —al margen de las metodológicas ya antes referidas— son las principales aportaciones de este trabajo. Acaso sí pueden servir como pauta las soluciones que glosábamos más arriba como los modos habituales de acercamiento a las cuestiones tratadas que muestran los distintos capítulos del *Oxford Handbook in Roman Epigraphy*. Así, se percibe en este libro cómo algunos apartados obedecen a intentos de poner orden en una documentación que se ha incrementado notablemente en los últimos años —así, por ejemplo la tipología que, sobre las inscripciones de carácter público realizan primero F. Beltrán Lloris (pp. 99-103) y después G. Rowe (pp. 299-318), extraordinariamente útil y con vocación de futuro— o cuyo concurso en temas recientemente rehabilitados por parte de la investigación aun está en los comienzos —como sucede con la extraordinaria caracterización que, desde una óptica material pero también social y política, elabora B. Salway Sobre la documentación epigráfica de la Antigüedad Tardía (pp. 364-393)— o se ha revelado especialmente clave para la caracterización histórica del periodo. En este último sentido pueden servir como ejemplos el capítulo dedicado (pp. 153-177) a la República Romana, firmado por O. Sallomies y que constituye casi un extraordinario *vademecum* sobre la Epigrafía Romana Republicana, tan escasa pero tan fundamental para la caracterización de ese periodo histórico, o el que firma D. S. Potter sobre las inscripciones de carácter narrativo e histórico (pp. 345-363) donde se evidencian claramente las conexiones entre las fuentes literarias y la producción epigráfica oficial de Roma. En otras ocasiones, el acierto del libro estriba en la capacidad de los autores para reivindicar la atención a determinadas cuestiones en constante proceso de actualización en los estudios epigráficos caso de las investigaciones sobre la tradición manuscrita —cuyas aportaciones son extraordinariamente bien sistematizadas por M. Buonocore (pp. 21-41) y que, gracias a la Real Academia de la Historia están aportando tantísimo material en nuestro país— o —y constituye una de las novedades respecto de la tradición de publicaciones académicas en materia de Epigrafía Latina— el asunto de las falsificaciones sobre el que S. Orlandi, L. Caldelli y G. L. Gregori firman (pp. 42-65) uno de los más interesantes trabajos de la miscelánea. En otros casos, finalmente, los autores ofrecen extraordinarias síntesis sobre cuestiones de moda en el último decenio como el evergetismo (pp. 515-536 por M. Horster, con un muy buen análisis de lo que éste supuso para la vida ciudadana en época romana), la dimensión “de género” del hecho epigráfico (pp. 582-604 por parte de L. Caldelli, que se detiene en la imagen que las inscripciones aportan para la caracterización del colectivo femenino), la cristianización de la cultura epigráfica (esp. pp. 453-459, por D. Mazzoleni que

analiza los medios para, a través de la onomástica y del formulario, profundizar en la cristianización de los comitentes y de su entorno social) o la contribución de la documentación epigráfica a nuestro conocimiento de la administración local y provincial (pp. 227-297 por H. Mouritsen y Ch. Bruun, con atención a las diferencias entre el Occidente Latino y el Oriente Griego, abordado en un capítulo específico de Ch. Schuler: pp. 250-273) o la propia percepción que las fuentes antiguas tuvieron de la cultura epigráfica (esp. pp. 131-136, por parte de F. Beltrán Lloris), entre otras muchas cuestiones cuyo listado resultaría exhaustivo aquí.

El resultado, por tanto, es un manual absolutamente magistral no sólo por lo que compendia —abordando cada cuestión,

además, como se ha visto, con una visión muy transversal de la que, por otra parte, andan muy necesitados los *studia Antiquitatis* y que, sin embargo, ha sido siempre consustancial a la investigación epigráfica— sino, también, por las posibilidades de estudio ulterior que ofrece al recoger y sistematizar gran parte de lo que hoy sabemos sobre la función que desempeñaron en el pasado —y siguen desempeñando para la construcción historiográfica de aquél desde el presente— las tantas veces citadas *litterae quadratae* que llenaron los ámbitos públicos y privados de las antiguas sociedades de Roma.

JAVIER ANDREU PINTADO  
Universidad de Navarra

### Fe de erratas

En el volumen anterior de *Archivo Español de Arqueología* (87, 2014), cometimos un error al indicar la afiliación de la autora del artículo:

Diana Rodríguez Pérez, «¿La Apoteosis de Heracles o una escena de Apobates? A propósito de una cratera de campana procedente de La Loma del Escorial de Los Nietos (Cartagena, Murcia)» Donde aparece: «Beazley Archive. Universidad de Edimburgo» debería figurar «The Beazley Archive. Universidad de Oxford», que es lo correcto.

Este error ha sido corregido en la versión electrónica del artículo.

Pedimos disculpas a nuestros lectores.

Redacción de *Archivo Español de Arqueología*